

▼ LA PROCESION DE SAN FERMIN

Miles de personas en las calles

- No asistieron los concejales de HB ni el de IU
- Aplausos al santo y a la corporación y un solo incidente: un gamberro se abalanzó sobre un canónigo y le quitó el birrete

Ya es una tradición que a las diez en punto de la mañana el cortejo municipal salga del Ayuntamiento, camino de la Catedral. A excepción del alcalde, Alfredo Jaime, que fue ingresado en el Hospital de Navarra tras sufrir una caída la víspera, Miguel González Fontana (UPN) —de vacaciones—, Javier Erice (IU) y los cuatro concejales de HB, Miren Egaña, Alberto Petri, Fernando Biurrun y José Ramón Aranguren, los otros 21 concejales estuvieron presentes.

Abrían la comitiva municipal Eradio Ezpeleta y Carmen Alba (UPN) y Lola Salvo (PSOE). El concejal regionalista portaba el estandarte de la ciudad, mientras las dos concejalas sostenían sus borlas.

Miles de pamploneses —cuantificarlos es imposible— salieron a la calle para ver la imagen del santo. Los aplausos no dejaron de sonar, en una mañana en la que molestaba el jersey. La única nota discordante de una jornada radiante fue la forma en que un individuo se abalanzó sobre el canónigo Jesús Arriaza. Llegó a tocar el birrete del sacerdote e insultó a la comitiva, aunque rápidamente quedó reducido por la actuación de los miembros de la Policía Municipal. Y entretanto, abucheos para el gamberro y lágrimas contenidas al paso de San Fermín. Un nudo en la garganta durante las jotas, en una procesión que gana adeptos cada año.

Miles de personas y un gamberro

Con puntualidad, el cortejo salía del zaguán del Ayuntamiento. Con las ausencias ya señaladas, la corporación iba precedida de la comparsa de gigantes y cabezudos, que daba paso a la cruz procesional. Tras ella, los gremios —carpinteros y labradores—, los tamborileros del Ayuntamiento, la bandera de la ciudad con las borlas, la Corte de San Fermín, el Cabildo catedralicio, el Arzobispo, los maceros municipales y el cuerpo de guardia del Ayuntamiento. Cerrando la comitiva, La Pamplonesa. Tal y como es costumbre.

Antes, y en menos de seis minutos, la corporación llegaba a la Catedral. Tras recorrer la calle Curia, el agua bendita recibía a los concejales. En el presbiterio, el Cabildo se unía a la marcha: dirección, la iglesia de San Lorenzo. No llegó a la media hora lo que se tardó en llegar a la capilla del santo.

Pero antes, y a pesar de que todo transcurría con normalidad —la calle Mayor se teñía de rojo y blanco, segundo a segundo, entre aplausos— un gamberro se lanzó sobre el canónigo Jesús Arriaza. La persona, con evidentes síntomas de haber bebido más de la cuenta, fue increpado por los que estaban a su alrededor. Después de proferir algunos insultos y qui-



Delante de la imagen los concejales Carmen Alba, Eradio Ezpeleta y Lola Salvo.

Alfredo Erroz



Aplausos multitudinarios al santo y al ayuntamiento.

Alfredo Erroz



Las jotas, con el sabor de la tierra.

Alfredo Erroz

tar el birrete al sacerdote, recibió varios porrazos de los miembros de la policía municipal, que apartaron al individuo a un lado de la acera. Gestos y palabras de indignación entre el público asistente a la procesión. Eran las diez y veinte de la mañana, a la altura de la iglesia de San Cernin.

La gamberrada no enturbió el desfile de la comitiva, al contrario; los aplausos arreciaron. A las diez y media de la mañana el cortejo llegaba a la iglesia de San Lorenzo. Nueve minutos más tarde, el santo hacía su aparición por el zaguán, y cómo no, los mayores aplausos fueron para él.

Chistularis, gaiteros y La Pamplonesa hicieron sonar la música

en su honor.

En la Plaza del Consejo

A las once en punto, entre una multitud, la imagen del santo llegaba a la Plazuela del Consejo. Allí esperaban los chantreanos de la Coral Santiago. «Al glorioso San Fermín», con Ana Patús de solista. Quizá fue el momento más emocionante. Un silencio que cortaba: lágrimas furtivas y una ovación de más de un minuto.

Con lentitud, la comitiva seguía su camino, esta vez sí, con los aplausos de todo el mundo. A la altura de Mercaderes, en una de las paradas, una persona se dirigió en euskera al arzobispo, José Ma-

ría Cirarda, aunque éste le ignoró por completo.

Eran las once y veinticinco minutos de la mañana, las aceras a reventar y el «Viva San Fermín, Gora», casi perenne. El auresku a la entrada de la calle Mayor sonó con fuerza, mientras Los amigos del Arte afinaban sus guitarras desde el viejo balcón a la altura del número 53. Ovación cerrada y nueva jota, esta vez, a pie de calle. Intercalado entre los aplausos, el «1 de enero, 2 de febrero...» que se va instaurando desde hace tres años, aunque algunas personas de la comitiva dudaban de la oportunidad de la tonadilla.

Habían pasado casi dos horas —las 11,58 minutos— cuando

apuradamente, la imagen del santo volvía a cruzar el umbral de la puerta de San Lorenzo. Apuradamente, porque no había nadie más. Aplausos de cariño.

El redoble de los timbaleros indicó que el santo estaba en San Lorenzo. Atrás quedaban los acordes de «El asombro de Damasco», «Mocholi»... los pasodobles de La Pamplonesa, que dirige el maestro Ricardo García Cerdá. Después de la misa, con el templo abarrotado, la comitiva volvió a coger el camino de regreso a la Catedral. A la dos y diez minutos entraba el último músico de La Pamplonesa. Cuatro horas de procesión de San Fermín.

Rubén Alonso